

Noticias anteriores

Sugerimos...

Con la FMC

Protagonista

Quehaceres

Criterios

Reflexiones

Hablemos francamente

En familia

Salud

Cultura

Deportes

Globalicemos la  
solidaridad

La mujer en el mundo

Mujeres con historia

Famosas en La Habana

Eventos

Mil ideas

Comer y beber a la  
cubana

La página verde

## Reflexiones

### Jugando a ser mi mamá

Por [Eileen Sosin Martínez](#)

Malena es un nombre de tango, Ana Victoria es nombre de reina. Era lo que siempre le habían dicho su abuela Ana y su mamá Victoria.

—Sí claro, reina de la cocina— dice la muchacha en cuestión.

Todo empezó cuando su mamá se enfermó. Llegando de la universidad la vio muy decaída, mientras su abuela la convencía para ir al hospital. Enseguida tuvo que ponerse «fuerte»: «Te vistes y nos vamos». Mientras su imposición era cumplida y aparecía un carro, fregó a toda velocidad y adelantó un poco la comida.

Entonces el hospital: análisis para aquí, espera para allá. «¿Usted es la última para el Cuerpo de Guardia?» Hacer todas las preguntas al doctor y comprar las medicinas.

De regreso a casa ya son las 9:30 de la noche, se baña y procede a servir la comida a la familia —porque en esta historia también hay una hermana menor y un papá—. Luego tiene que fregar, pero está muy cansada y lo deja para mañana.

Son las siete y Ana Victoria ya está levantada, aunque no precisamente despierta. No vino ningún hada madrina, por tanto los cacharros siguen en el mismo lugar. No hay tiempo que perder, ahora debe sacar un turno médico para su hermana. Luego de una hora en la cola, la mujer tras la ventanilla de Admisión le dice que deberá venir en diciembre. Pero... «Sí, sí, esos turnitos se dan en diciembre».

Después de eso, todos sus recuerdos se amontonan, sus días se parecen, se juntan, se acortan entre fregar, limpiar, lavar, cocinar... La hermanita está en pruebas y tiene que estudiar, aunque a veces se distraiga jugando en la computadora y viendo películas. Pero Ana Victoria, evita los «dimes y diretes» acerca de si una hizo esto y la otra aquello, para que no las escuche la madre.

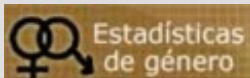
Papá también ayuda: hace jugo y deja la batidora sucia, cocina una olla repleta de arroz sin sal, a veces friega. Eso hace: «tira un cabo», lo cual quiere decir que a él no le corresponde este trabajo, él solo «ayuda». Para colmo este papá tiene sus características especiales; aunque tal vez haya por ahí otros muy parecidos. Este es de los que no desayuna si no le preparan el desayuno, no come si no le sirven, no lava sus calzoncillos ni sus medias; de los que no entiende por qué la casa no se ha limpiado todavía, habiendo tres mujeres.

Ana Victoria, con todo y su nombre de reina, siente que un displicente lavado de manos ha dejado algo de suciedad bajo sus uñas, el agotamiento se le acumula en las corvas y tiene muchas ganas de sentarse. No ha tenido tiempo para hacer ejercicios ni para



Ilustración de Remuñán Oneida Álvarez Figueroa, especialista en temas del área del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial

#### Otros vínculos



Masculinidades en cuba



NO a la violencia contra la Mujer

Observatorio



Directorio  
Prensa

ver los últimos partidos de voleibol, casi se le pasa la fecha del cobro en la facultad y no pudo ir a la exposición de la tesis de un amigo. Un día se sorprendió en una parada dejando ir las guaguas, solo para quedarse un rato más allí, sentada y leyendo.

Ha desplazado su lista de cosas por hacer, ahora sus preocupaciones se centran en adelantar los quehaceres, aprovechar que pusieron el agua y tener la comida lista en tiempo. No sabe cómo se las arregla su mamá, aunque también ha aprendido, como ella, a «ponerse dura»: cuando se cansa, simplemente deja las cosas sin hacer, para que los demás entiendan que hoy no le toca.

A veces se siente mezquina deseando la recuperación de su mamá, no solo por su salud, sino además para zafarse de esa esclavitud. A veces también se siente culpable, porque hasta el otro día ella también se limitaba a «ayudar».

Su padre parece estar muy orgulloso, y le comenta a alguien que ella «se ha consagrado como la mujer de la casa». Ante aquel presunto elogio Ana Victoria no consigue sonreír.

¿Qué significa ser la mujer de la casa? ¿Ser la fregona, la lavandera, la Cenicienta sin esperanzas de redención?

«No gracias, que le aproveche», piensa Ana Victoria mientras se va a su cuarto sin decir palabra.

Fuente: Alma Mater

---

**Publicado:** 13/2/2014

[Escribenos](#)

[Correspondencia](#)

[Galería de Fotos](#)

[Dossier Especial](#)